



Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 2 |
| Ileana Edith Echauri Pérez Análisis arqueológico del Grupo Frey de Bonampak | 6 |
| José de Jesús Alberto Cravioto Rubí † El itinerario de los tolteca chichimeca | 21 |
| Edgar Nebot García Rayadores y afiladores: instrumentos líticos no conocidos provenientes de la Ciudadela, Teotihuacan, México | 32 |
| Z. Berenice Flores Montes de Oca / José Humberto Medina González / Cuauhtémoc Domínguez Pérez / Gerardo Villanueva García Ornamentos de concha de la ofrenda 7 del montículo central del sitio Xochitécatl, Tlaxcala | 58 |
| Geiser Gerardo Martín Medina Consideraciones sobre los pobladores del semidesierto en la región del altiplano potosino y el Gran Tunal durante la época prehispánica desde el paisaje y territorialidad | 67 |
| Rosa Ma. Reyna Robles Figurillas antropomorfas de barro en el Preclásico de Guerrero | 86 |
| Antonio Hermosillo Worley / Jorge Cervantes Martínez Hiladores prehispánicos. Colección del Museo Regional de Guerrero | 100 |
| Eladio Terreros † / Dolores Tenorio / Melania Jiménez-Reyes / Fabiola Monroy-Guzmán El antiguo señorío de Calpan, la cerámica y la obsidiana | 118 |
| José Luis Nava Villalba Cambio climático, colapso, ecohistoria y migración: apuntes sobre el origen de los mexicas | 144 |
| Barbara Voorhies / Douglas J. Kennett Formas de vida precerámica en la costa sur del Pacífico mexicano | 166 |
| Noticia | |
| Luis Alberto López Wario De las cápsulas del tiempo | 186 |
| Archivo | |
| José Humberto Medina González Exploraciones y reconstrucciones realizadas de 1960 a 1962 en Teotihuacan por el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH (temporadas I, II, y III previas a su “Proyecto Teotihuacan”) | 192 |
| Reseña | |
| José Humberto Medina González La exposición temporal <i>Xochipilli, el Señor de las Flores</i> | 214 |
| Catálogo | |
| Sara Carolina Corona Lozada / Wendy Patricia Osorio Ceme / Paola González Montero / Edgar Israel Mendoza Cruz El Catálogo del muestrario cerámico de Casas Grandes, Chihuahua | 227 |

Presentación

Estimados lectores:

Presentamos el número 62 de nuestra revista con la creciente intención de mejorar constantemente nuestro trabajo en los siguientes números, para ofrecer a nuestros lectores las investigaciones arqueológicas más recientes que generen un sano debate académico. La difícil situación actual, resultado de factores externos, nos estimula a buscar un mayor grado de exigencia acorde con las necesidades de la práctica arqueológica actual en México y regiones cercanas.

Llegamos así a un nuevo número con colaboraciones de investigación arqueológica mesoamericana que abordan temas de arquitectura maya, artefactos líticos de Teotihuacan, trabajo de concha de Xochicalco, Morelos, población y paisaje del altiplano potosino, figurillas y artefactos de Guerrero, cerámica y lítica de Puebla, aspectos ecológicos de la migración mexicana, y el periodo precerámico en la costa de Guerrero y Chiapas. Estos trabajos son una muestra de los intereses y tendencias actuales de sus autores en la arqueología de México; en ellos se observa el interés por documentar regiones y temas de los que aún tenemos poca información, o bien, de ampliar y precisar temáticas de discusión y debate sobre sitios conocidos.

Nuestra primera colaboración, de Ileana Echauri, se refiere a sus investigaciones sobre el Grupo Frey de Bonampak. Se trata de un conjunto arquitectónico sobre una elevación natural del lado oriental de la Gran Plaza de este sitio, cuyo uso y función aún es motivo de discusión entre su carácter ceremonial como templo, o su empleo como área habitacional. En la perspectiva de Echauri, el problema no está del todo resuelto, ya que existen indicadores tales como la abundancia de artefactos en su interior y entierros con ofrenda que lo acercan a un uso doméstico, pero a la vez se encuentra en una elevación con una amplia escalinata que lo podría definir como un espacio religioso. La autora pondera ambas posibilidades al igual que la ubicación de este grupo dentro del contexto arquitectónico de Bonampak, para mostrar que existe la posibilidad de que no todas las

construcciones sobre elevaciones tuvieron un uso estrictamente sagrado, y cabe la posibilidad de una alternancia con el uso constante de esos espacios en actividades familiares que tal vez estuvieron relacionadas con los eventos políticos del periodo Clásico y sus conflictos con Yaxchilán.

El siguiente artículo es la colaboración póstuma del arqueólogo José de Jesús Alberto Cravioto Rubí, recientemente desaparecido, sobre el itinerario de los tolteca chichimeca quince años después de que partieron los nonualca de Tula, de acuerdo a los datos de ese bien conocido documento estudiado por Paul Kirchhoff. Esta salida completó la diáspora que transformó las poblaciones de la región de Puebla-Tlaxcala a mediados del periodo Posclásico. Cravioto reconstruye la ruta de esta migración en busca de nuevos sitios, hasta la llegada a Cholula, presentando alternativas a la ruta que propuso en su momento Kirchhoff, con el apoyo de la cartografía ahora disponible. Los movimientos en esta migración y las anteriores desde Tula, implicaron el contacto con distintos grupos étnicos de la región norte de Veracruz y encuentros con habitantes de las regiones de Puebla y la Mixteca. El autor refiere estas relaciones y movimientos como posibles causas de los estilos presentes en los artefactos arqueológicos de la parte centro-sur de Puebla durante el periodo Posclásico.

Enseguida tenemos el análisis de algunas herramientas líticas poco conocidas y estudiadas como tema del artículo que Edgar Nebot nos ofrece, en este caso, dedicado a un conjunto de pequeñas herramientas con una función muy específica. Procedentes de los contextos de relleno de la ciudadela en Teotihuacan, el autor reconoce las características especiales de una concentración de pequeños objetos de obsidiana, con filos, puntas y forma cercana a lo rectangular, divididos en rayadores y afiladores. Nebot presenta con gran cuidado los parámetros que definen estos objetos y reconstruye la cadena operativa en cada caso, empleando paralelos que encuentra con herramientas análogas del Viejo Mundo. Luego hace una propuesta sobre su utilización para aplicar líneas y diseños en objetos cerámicos, caracoles, y conchas, de distintos periodos en Mesoamérica central. Igualmente, considera su empleo sobre otros materiales de hueso y mica. Su propuesta está enfocada a la necesidad de estudiar e identificar con más profundidad objetos líticos especializados en distintas tareas tecnológicas del pasado.

A continuación, presentamos un reporte de los materiales arqueológicos rescatados en el Archivo Técnico del INAH, donde permanecieron por más de 50 años. Se trata de una ofrenda de caracoles y bivalvos, junto con objetos de jadeíta, que el investigador alemán Bodo Spranz entregó a Jorge R. Acosta, sin mayor información. La ofrenda es revisada y descrita por Berenice Flores, José Humberto Medina, Cuauhtémoc Domínguez y Gerardo Villanueva, quienes nos ofrecen interesantes observaciones sobre los rasgos de los objetos y la semejanza con algunas de las representaciones de los murales de Cacaxtla. El objetivo es dar a conocer estos nuevos datos para futuras investigaciones.

Toca su turno a Geiser Martín Medina, quien nos presenta una semblanza sobre el panorama de estudios en el altiplano potosino y el Gran Tunal. Esta extensa región que comprende porciones de San Luis Potosí, Guanajuato y Zacatecas, principalmente, son revisadas a través de los conceptos de arqueología del paisaje y territorialidad. Tomando en cuenta el particular medio ambiente de la zona y los estudios previos, se plantean las formas de vida y subsistencia desde la etapa de cazadores-recolectores en 1000 a. C., hasta el siglo XIX. Finalmente, el autor presenta algunas reflexiones sobre las posibilidades de estudio en el futuro en estas regiones aún poco estudiadas en su arqueología.

El artículo sobre las figurillas de Guerrero de Rosa Reyna Robles, reconocida especialista en el tema, nos ofrece una amplia reseña de lo que han sido los estudios sobre dichas piezas en México y los temas más sobresalientes derivados de estas pequeñas esculturas en cuanto a género y significado religioso. Más adelante aborda la descripción y rasgos de las figurillas de la región costera de Guerrero, la Montaña y Costa Chica, la región Mezcala, y la zona de Coahuayutla, entre la costa y el río Balsas, de donde existe muy poca información arqueológica. El acercamiento, nos dice la autora, se hizo desde el punto de vista estilístico, enfocando más hacia el posible intercambio de ideas y conceptos en términos de comunicación entre diversas regiones, y la distribución de estas nociones y símbolos al nivel de un posible sistema interregional. La exposición de los distintos ejemplares conocidos en estas regiones complementa su posible temporalidad con base en su estilo, pues la mayoría de los ejemplares descritos carecen de contexto arqueológico conocido.

Continuamos con un sugerente estudio arqueológico en el mismo estado de Guerrero, esta vez a partir de objetos cerámicos para hilar, los conocidos malacates, procedentes de la Costa Grande, antigua región de Cihuatlán. A partir de una colección de 2454 malacates se emprendió un estudio estilístico empleando formas y diseños predominantes, y para un mejor control se tomó una muestra representativa de 255 ejemplares. Al considerar en estos husos algunas variables como su peso y diámetro, así como sus características físicas, y mostrar los datos tabulados, se revelan con claridad las preferencias y las variaciones en formas y diseños, excelentemente ilustrados. Los autores consideran que existieron tres grupos principales de este tipo de artefactos de acuerdo con sus formas y dimensiones, y la mayoría debieron ser empleados para hilar fibras finas como el algodón. También observan que los diseños decorativos y sus relaciones con distintos conceptos religiosos indican que la mayor parte son del periodo Posclásico, reforzando la hipótesis de que la provincia de Cihuatlán produjo gran cantidad de textiles durante esta época. De manera muy interesante, observan que la escala tan pequeña de los diseños indica que el acto de hilar era una experiencia íntima y que las distintas unidades domésticas dedicadas a esta actividad tuvieron amplio margen para la creatividad y para distinguirse unas de las otras.

El siguiente artículo de la autoría de Eladio Terreros, Dolores Tenorio, Melania Jiménez y Fabiola Monroy nos lleva a San Andrés Calpan, en el estado de Puebla, para hablarnos de los materiales arqueológicos de esta zona ubicada entre Cholula y las faldas del Popocatepetl. Se trata de un extenso reporte sobre los tipos cerámicos presentes, y sobre todo de los artefactos de obsidiana recuperados en los alrededores de esta población. Algunas muestras de las distintas formas de herramientas fueron objeto de irradiación en un reactor nuclear, además de otras pruebas, y luego se contrastaron los resultados con obsidianas de distintas regiones. Los resultados en general muestran la presencia de un intenso flujo de obsidiana procedente de fuentes del centro de México y Puebla-Tlaxcala, ello evidentemente coincide con otros sitios de Puebla antes estudiados, y de los cuales los autores nos muestran una reseña al principio de su escrito. Concluyen señalando la posibilidad de que este movimiento de obsidiana esté relacionado con el flujo de objetos de intercambio en el llamado corredor teotihuacano, y la posterior llegada de los tolteca-chichimeca en el siglo XII.

En su colaboración sobre el cambio climático y la migración mexicana, José Luis Nava Villalba aborda los datos actuales sobre las drásticas variaciones entre sequía y humedad que existieron hacia mediados del siglo XII, como

detonante de las migraciones del Posclásico temprano, y su impacto entre las poblaciones cercanas a Tula. Desde una perspectiva ambiental e histórica, Nava pone a consideración de los especialistas el tema de los orígenes de los mexicas, utilizando datos climáticos, demográficos, de captación de recursos, vegetación, suelos, agua, astronomía, y documentos históricos. El autor correlaciona estas informaciones con los relatos míticos, y los considera como la posible expresión religiosa de una etapa social de ardua sobrevivencia. Al igual que otros autores, pone a consideración la posibilidad de que el origen de los mexicas esté en las cercanías de Tula y no en lugares más alejados del noroeste de México. Su exposición recrea completa la migración de este grupo, interpretando decisiones políticas de este derrotero, a la luz de los datos antes mencionados.

Para concluir la sección tenemos un interesante artículo sobre las costas de Guerrero y de Chiapas en la época precerámica. Los autores, Barbara Voorhies y Douglas Kennet, han explorado en estas regiones las formas de vida y adaptaciones en la época pospleistocénica desde el Arcaico medio al tardío, cubriendo un periodo que va aproximadamente de 5 500 hasta 1500 a. C. Interesados en ampliar el conocimiento de estas etapas, contrastan sus datos con los obtenidos por ellos mismos y otros autores en la costa de Guerrero, aunque la costa de Chiapas ofrece un intervalo mayor, de casi 4 000 años, lo que posibilita la identificación de formas de vida en las fases Chantuto y Ostiones del periodo Arcaico. A partir de la excavación en sitios de concheros e identificación de especies animales y en su gran mayoría vegetales, identificadas mediante fitolitos, se intenta establecer algunas formas de vida en los ambientes estuarinos de estas costas, sus ciclos, tipos de asentamientos, y patrones de consumo, todo esto con datos rigurosamente mostrados en tablas y gráficas. El aumento de consumo de plantas herbáceas como el maíz, que se presenta durante el Arcaico medio, indica una creciente preferencia por el trabajo en el campo y el gradual abandono del “forrajeo” en los estuarios.

Concluimos esta edición con una noticia sobre las llamadas “cápsulas del tiempo”, de Alberto López Wario; nuestras notas del Archivo Técnico del INAH, de José Humberto Medina, quien ha seleccionado las exploraciones en Teotihuacán en 1960-1962, y también su reseña sobre la exposición de Xochipilli, el Señor de las Flores; y finalmente, la colaboración del Catálogo del INAH, a cargo de Sara Corona, Wendy Osorio, Paola González y Edgar Mendoza, esta vez sobre el muestrario cerámico de Casas Grandes Chihuahua.

Blas Román Castellón Huerta
Editor